

UN ARISTÓTELES DEMOCRÁTICO*

JOSÉ ENRIQUE MIGUENS

En estos momentos se está produciendo en el mundo académico, una revisión de la posición tradicional que incluía a Aristóteles junto con Platón, entre los acérrimos adversarios de la democracia.

Aquella posición se basaba en textos de *La Política* mal interpretados y deformados por las imágenes del mundo que tenían, sucesivamente los escolásticos medievales, los renacentistas platonizantes y los autores políticos de los siglos XVII y XVIII, preclives a las monarquías centralizadas e ilustradas. Esta posición exigía exponer la biografía de Aristóteles en términos de tutor de Alejandro Magno y mentor del imperialismo macedónico antidemocrático.

Esto me ha obligado a revisar los pocos datos históricos que se tienen sobre la vida de Aristóteles, para restablecer el equilibrio perdido, y pretender así interpretar mejor sus teorías políticas.

La versión un poco usual que recibimos acerca de Aristóteles es que era un macedonio, natural de Estagira, educado en la Corte de los reyes macedónicos y designado tutor del príncipe Alejandro. Sus enemigos en la época llegaron hasta a acusarlo de ser agente macedónico en Atenas. Y, como consecuencia de todos estos antecedentes, algunos autores sostienen que Aristóteles no era democrático, sino partidario de

* Versión tequigráfica corregida de las primeras clases del Seminario "Sociología de las Teorías Políticas Antidemocráticas", dictadas en el Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja, y recopiladas por Silvia Forastelli.

la monarquía —y en particular, de la monarquía macedónica—, habiendo patrocinado al imperio macedónico y creado un dictador como Alejandro, con sus lecciones. Aparentemente corrobora esta afirmación el hecho de que al momento de morir Alejandro, Aristóteles se embarca y se dirige rápidamente a la isla de Eubea —situada frente a Atenas— a vivir a la casa de su madre, donde muere al año siguiente, en el 322 a.C.

Julia Annas, en el *Oxford History of Classical World* nos dice: "Sabemos tan poco acerca de él personalmente como de Platón, y en su caso, la tradición biográfica es aún menos confiable; ha sido filtrada por fuentes hostiles e interesadas"¹. Es decir, los datos que tenemos sobre Aristóteles provienen de personas que lo odiaban directamente a él y a su posición.

Para comenzar a analizar las circunstancias que pueden ampliar nuestra visión sobre este tema, vamos a referirnos primero a las características del reino macedónico. Los macedonios eran considerados por los griegos como un área cultural bárbara, insuficientemente helenizada. Por otra parte, no hablaban el griego —griego ático—, sino un dialecto bastante raro, de origen ilirio. Acerca de la famosa admiración que Filipo de Macedonia tenía por Atenas, Bertrand Russell² sostiene que el respeto que tenían los nobles macedonios por la cultura griega y por Atenas, era similar al respeto que tenían los aristócratas rusos del siglo XIX por París: era elegante, pero no por admirarla les iba a cambiar sus hábitos y sus tradiciones feudales.

Los macedonios constituían una sociedad tribal que se estaba organizando políticamente en forma feudal, a diferencia de todos los Estados griegos de la época. Su gobierno era una especie de monarquía familiar, semifeudal, ya que la sucesión no era hereditaria sino que de la familia de los reyes, la aristocracia macedónica elegía al que iba a ser el *Basileus* —recuérdese que la palabra *Basileus* no era de origen griego, habiendo surgido en Grecia por la influencia oriental de los macedonios—. Esta antigua aristocracia tribal, poderosa, mi-

¹ Annas, Julia, "Classical Greek Philosophy" en Bordman, J. y otra, *Greece and the Classical World*, Oxford University Press, 1991, p. 239.

² Russell, Bertrand, *Histoire de la Philosophie Occidentale*, Gallimard, París, 1993, pp. 179-180.

litarista y señorial, controlaba cada uno de sus territorios e ingresos y conformaba el *Concejo del Basileus*. Por otra parte, integraba la caballería, que en el tipo de estrategia militar de Filipo era el factor decisivo en las batallas.

Además de la superioridad estratégica de los ejércitos macedónicos, su carácter profesional y permanente —logrado gracias al pago de mercenarios con el oro de las minas que Filipo poseía en el Pangeo— los hacía victoriosos frente a las tropas democráticas formadas por ciudadanos que se encontraban ocupados en sembrar y levantar cosechas, y que sólo se entrenaban interrumpidamente en el gimnasio. Es así como cuando las tropas de las ciudades griegas se retiraban, los macedonios seguían avanzando, sin que hubiera ciudad que se les resistiera, gracias a su estricta organización militar. Estas características y muchas otras, convirtieron al reino macedónico en un estado monárquico, feudal y militarista, radicalmente diferente de las democracias de las *poleis* griegas y mucho más de la *polis* ateniense. Y además, estas características sociales y económicas, lo llevaron necesariamente a una expansión de tipo imperialista, muy diferente de la expansión ateniense y de todas las ciudades griegas.

La expansión de estas últimas, tanto las democráticas como las oligárquicas, era por colonias. Cuando aquellas se excedían en población, enviaban a otros territorios a grupos de familias que partían con sus dioses y sus costumbres, a fundar una nueva colonia repitiendo en cierta medida su ciudad de origen. Estas colonias continuaban como ciudades hermanas de las *poleis* de origen, con las cuales comerciaban los recursos naturales que explotaban en la zona. Por el contrario, el modo militarista de avance era el de ocupar militarmente un territorio, cobrar tributos y establecer un sistema económico basado en la explotación de la población. El imperialismo nace, para mí, con Alejandro Magno.

Por otra parte, los macedonios habían sido durante muchos años vasallos del imperio persa, e inclusive habían colaborado con éste en la invasión de Grecia durante las Guerras Médicas. Fue así como el rey Alejandro I integró el ejército persa como vasallo del Gran Rey, llegando a Atenas como su emisario a pedirle rendición y a ofrecerle la hegemonía sobre todas las demás ciudades griegas, en nombre del ejército persa —lo cual se llamaría hoy *imperialism by proxy*, como lo sugiere Demóstenes, con otras palabras, en la *Filípica II*.

Para analizar la influencia concreta que pudo haber tenido la cultura macedónica en la vida de Aristóteles, vamos a referirnos en primer lugar a su infancia. Su padre Nicómaco, no sólo no es considerado macedonio, sino que podemos suponer razonablemente que era griego —aunque no tengamos datos suficientes para afirmarlo— debido a su pertenencia a una cofradía helénica de Esculapio, de la que sólo podían ser miembros los ciudadanos griegos. Era médico del rey Aminatas, padre de Filipo, pero murió tan sólo un año después del nacimiento de Aristóteles, lo cual prácticamente anula la importancia de la permanencia de Aristóteles en la Corte macedónica, el cual al año de edad, quedó a cargo de su madre.

Su madre era griega, natural de Calcis, en la isla de Eubea, territorio correspondiente a la póleis de Atenas y aliada de ella en la primera liga Delica. A estos datos se suma el hecho de que las ciudades de Calcis y de Eretria habían sido arrasadas por el imperio persa durante las Guerras Médicas, lo cual había dado lugar a una tradición de odio hacia los persas que heredó Aristóteles de su madre y mantuvo durante toda su vida. Por su parte, Aristóteles tenía veneración por su madre griega. En su testamento dispuso que se erigiera una estatua dedicada a la diosa Demetera en la tumba de su madre, quien había muerto ya hacía varios años.

Por otra parte, al morir su padre, Aristóteles queda legalmente a cargo de un tutor llamado Proxenos, el cual lo lleva a vivir a la ciudad de la cual era natural: Estagira. Esta ciudad estaba ubicada en la Calcídica, y era en ese entonces una colonia jónica —y no macedonia—, probablemente de Calcis o de Atenas. Estando geográficamente enclavada en la región macedónica, a tan sólo cien kilómetros de Pela —la capital del imperio— es posteriormente avasallada y tomada por Filipo, en el año 350, al iniciar su expansión militar sobre Grecia.

Al cumplir diecisiete años, Aristóteles se muda a Atenas a completar su educación griega, e ingresa en la Academia como discípulo de Platón, que en esa época tenía sesenta y un años de edad. En Atenas permanece veinte años, con lo cual podemos concluir que su formación fue completamente griega, ateniense.

Cuando muere Platón —probablemente en desacuerdo con el nombramiento de Espeucipo, sobrino de Platón, como Escolarca de la Academia— Aristóteles parte con su amigo Jenócrates a la corte del tirano Hermias de Atarneus y Asos,

donde permanece durante tres años enseñando. Debemos aclarar que en Grecia, la palabra "tirano" no tenía la connotación actual de gobernante "despótico", sino que significaba: "gobernante no dinástico" —y por supuesto, tampoco democrático—. Respecto del tirano Hermias, Werner Jaeger dice: "Hermias era ciertamente griego, o jamás hubiera podido presentarlo Aristóteles en su himno...", refiriéndose al himno que compone en su honor Aristóteles cuando aquél es torturado y asesinado por los persas sin traicionar su relación con Filipo³. Aristóteles labra una gran amistad con Hermias, tanto que éste le da por esposa a una sobrina adoptiva suya, Pitias. Con ella parte Aristóteles a Mitilene de Lesbos, frente a los territorios controlados por Hermias, donde se instala y permanece otros dos años enseñando, hasta que en el año 343 recibe una invitación del rey Filipo para convertirse aparentemente en el tutor de su hijo Alejandro.

La tutoría de Alejandro es uno de los elementos más importantes en que se basan aquellos autores que consideran a Aristóteles antidemocrático y promacedónico. Werner Jaeger se ocupó mucho de este tema y le da una interpretación muy interesante que es compartida por casi todos los autores contemporáneos y que se opone a la posición tradicional acerca de la tutoría de Alejandro. Dice Jaeger: "La tradición convencional quiso que el rey Filipo anduviera buscando por el mundo alguien capaz de educar a su importante hijo, y que por eso se fijara en el más grande filósofo de la época"⁴. El autor citado critica esta versión con varios argumentos, algunos menos sólidos que otros. En primer lugar sostiene que ni Aristóteles ni Alejandro eran todavía tan importantes en ese momento. Sin embargo considero que ése no es el argumento más convincente, ya que aunque Aristóteles no era el filósofo más importante de esa época, era sí muy conocido, y Alejandro, al fin y al cabo, era el hijo del rey.

Más sólido es el argumento político. Estando Aristóteles en Mitilene de Lesbos, comienzan unas negociaciones secretas entre Hermias y Filipo para que, en caso de que éste invadiera Persia, Hermias le diera un lugar de desembarco en sus terri-

³ Jaeger, Werner, *Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, ps. 139-140.

⁴ *Ibidem*, ps. 142-143.

torios, los cuales estaban enclavados en el imperio persa y controlaban la entrada al Bósforo. Filipo ya había invadido media Grecia, y la oportunidad de desembarcar en el territorio del tirano Hermias le abría el camino directo por agua hasta el fondo del imperio persa, posibilitando así la invasión que estaba preparando. Era un negocio extraordinario. La versión de Jaeger es que, dados el parentesco y la confianza que unían a Aristóteles con Hermias, sumados a la innegable capacidad de Aristóteles, Hermias lo envía a la corte de Pels como garante del tratado y a controlar su cumplimiento. Con ese objetivo, la mejor cobertura posible es hacerlo nombrar tutor de Alejandro, con lo cual puede ingresar y salir de la corte a su gusto.

Por otra parte, también Gomperz, autor alemán de los años '20, sostiene que no puede considerarse como una tutoría la relación que unía a ambos personajes, ya que Aristóteles no se instaló en la Corte sino que fundó una Universidad en Mieza, a aproximadamente diez kilómetros de Pels, donde enseñaba junto con otros profesores a un grupo de alumnos entre los cuales se encontraba Alejandro, como un estudiante más. Más aún, afirma este autor que Alejandro no concurrió a la Universidad más de tres semestres, en los cuales su formación no fue demasiado extraordinaria en vista de que era convocado a cada momento para ser regente en las batallas⁵.

Un artículo de Julia Annas, publicado en el *Oxford History of the Classical World*, se refiere a la supuesta tutoría de Alejandro sosteniendo que "fue un episodio que dejó una llamativamente poco importante influencia en cada uno de ellos dos"⁶. Por su parte, Bertrand Russell dice —respecto de la influencia entre ambos personajes—: "Por mi parte yo la creo nula. Con respecto al contacto entre esos dos grandes hombres, puede haber sido tan infructuoso como si hubieran pertenecido a mundos diferentes"⁷. Por otra parte, la mayoría de las versiones que nos llegan de aquella etapa son de autores de la época romana, escritas doscientos o trescientos años luego de pasados los sucesos, como es el caso de Plutarco, Aulo Gelio o Flavio Arriano.

⁵ Gomperz, Theodor, *Perseus and Greeks*, t. III, Guaranía, Buenos Aires, ps. 30-31.

⁶ *Op. cit.*, en nota 1, p. 238.

⁷ *Op. cit.*, en nota 2, p. 178.

La tradición acerca de la influencia de Aristóteles en Alejandro comienza con Hegel y de allí en más con los hegelianos en la Alemania del siglo XIX.² Hegel inventa, en la Historia de la Filosofía, una especie de figura mitológica de Alejandro Magno, una suerte de maravilla que avanza sobre el mundo: el helenismo... Para Hegel este fenómeno demuestra la fuerza de la filosofía. A partir de esta postura, debe reinventar un Aristóteles que guía de cerca a Alejandro Magno en la epopeya helénica que lleva la cultura occidental al Asia. De esta forma, y dentro del contexto de una Alemania muy militarista, se produce un endiosamiento del militarismo a través de las figuras míticas de Filipo y Alejandro, describiéndose a este último como una especie de filósofo práctico, discípulo de Aristóteles, que ejerce las enseñanzas de su maestro avanzando y oprimiendo a los demás pueblos.

Continuando con la historia de Aristóteles, cuando Alejandro sucede a Filipo, hacía ya dos años que aquél no concurría a la Corte de Pela. Se encontraba en Estagira con sus discípulos, de donde parte hacia Atenas en el momento en que Alejandro accede al trono, cuando —de acuerdo a la opinión común entre los conocedores— las relaciones entre ambos prácticamente ya habían terminado.³ Por el contrario, es curioso el hecho de que Jenócrates sí se quedara de asesor de Alejandro Magno; es decir que Alejandro no elige a Aristóteles, sino a su amigo Jenócrates, quien era más bien platónico y antidemocrático. Siendo su asesor y a su pedido, éste le escribe un tratado de cuatro libros acerca del acto de gobernar, el cual se titula *De la Monarquía para Alejandro*. He aquí otro dato curioso, ya que el único tratado que se dice escribió Aristóteles para Alejandro, se llamó *Alejandro o de la Colonización*. Ambas obras están perdidas y no se conoce su contenido; sin embargo, a partir del título parece existir una clara diferencia: Aristóteles habla de “colonizar” y Jenócrates de “ser monarca”. Evidentemente, la metodología que aplicó el imperialismo macedónico en las países ocupados no era la de colonización, sino la de anexión de territorios y sometimiento de las poblaciones.

² Sobre esta, ver Jaeger, Werner, *Demócrito*, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, ps. 13-15 y p. 271, nota 5.

³ *Enciclopedia Británica*, t. II, acerca de Aristóteles.

Aristóteles parte de Estagira rumbo a Atenas en un momento bastante complicado, en el cual le hubiera sido muy difícil hacerlo si realmente hubiera sido promacedónico y anti-democrático. En esa época Filipo, antes de morir, ya había logrado consolidar su poder en toda Grecia y había impuesto a Atenas el doloroso y famoso tratado de Filócrates, por medio del cual se prohibían las reformas agrarias, se mantenía el *statu quo* oligárquico en todas las ciudades, y prácticamente se prohibía la democracia. Por otra parte, Filipo ya había penetrado en la Anfictionía de Delfos —especie de concejo religioso helénico donde votaban todas las *poleis* griegas— y junto con sus aliados lograba imponerse en todas las elecciones. Sumado a todo ello, tres años antes de que Aristóteles viajara a Atenas, el monarca macedonio había derrotado a la Liga Helénica promovida por el demócrata Demóstenes, en la famosa batalla de Queronea.

Por último, y tan sólo un año antes de su llegada a Atenas, tiene lugar el famoso debate de la Corona entre Esquines, agente macedónico sobornado por Filipo, y Demóstenes, democrático. En este debate se pone en discusión toda la política ateniense hacia Macedonia, promovida por Demóstenes, y éste proclama su gran discurso, el cual es de tal forma apoyado por los ciudadanos atenienses, que Esquines termina abandonando el salón y escapando de Atenas.

En mi opinión, es difícil de creer que en un momento de tal excitación "nacionalista-ateniense" y prodemocrática, iba a ocurrírsele a Aristóteles instalarse allí si no hubiera podido presentar credenciales democráticas que tranquilizaran a sus conciudadanos. En sentido contrario, algunos autores sostienen que Aristóteles se encontraba protegido en Atenas por la presencia de su amigo, el general Antípater, quien era el regente macedónico en toda esa parte de Grecia, la cual mantenía ocupada con sus tropas. Sin embargo, considero que estando el pueblo revolucionado y teniendo como objetivo el de enseñar, su amistad con Antípater no era suficiente garantía, ya que para llevar a cabo esa actividad, requería cierta benevolencia de la población, cierta tranquilidad y libertad de expresión. Por otra parte, Jaeger dice textualmente: "También él..." —Antípater— "...había perdido como Aristóteles la confianza del rey durante los últimos años, y había sido convocado por éste a la Corte para tenerlo supervisado de cerca".

Durante esa época, en medio del hervidero de peleas que era la política ateniense del momento, Aristóteles mantiene una posición muy prescindente, entre muchas razones prácticas porque, siendo meteco, no estaba ni legal ni moralmente autorizado para intervenir en la política ateniense. Al mismo tiempo, y en lo que es —en mi opinión— una muestra de enorme confianza, el *demos* ateniense le encarga a Aristóteles un conjunto de trabajos de mucha responsabilidad. Por un lado, la reconstrucción de las fechas de las tragedias y de los premios recibidos, lo cual requería ingresar en los archivos de la pólis, de los arcontes, y permitía establecer la cronología oficial. Además, es nombrado embajador, varias veces ante Antípater y le es encargada por Delfos, una lista de las victorias olímpicas y de los juegos Píticos.

En los trece años que Aristóteles permanece en Atenas, podemos extraer otros datos de sus opiniones personales. En primer lugar, todos los autores coinciden en el profundo desprecio que tenía por Isócrates, el cual, según Aristóteles, pretendía ser un filósofo práctico cuando en realidad era un panfletista al servicio de Filipo. Respecto de esto, es curioso que Platón, en los dos últimos números de el *Fedro* —del año 410—, menciona a Isócrates como el único orador inteligente entre los de la época, poseedor de vocación filosófica. En cambio, critica a los oradores democráticos, de Solón en adelante. Esto hace pensar en una cierta coincidencia política entre ambos, aun cuando Isócrates incluye a Platón entre los sofistas en su trabajo *Contra los Sofistas*, en el cual critica el uso de la dialéctica. Parecería que, fuera del método dialéctico, Isócrates se encontraba en la línea política de la Academia platónica.

Con respecto al sector políticamente antagónico —los democráticos— Werner Jaeger sostiene que Demóstenes le tenía alguna desconfianza a Aristóteles. Sin embargo, dice Jaeger: "Aristóteles no era tan mope, naturalmente, como para hacer responsable a Demóstenes de la guerra de Queronea, según hacían Esquines y sus seguidores. La única observación conservada sobre Demóstenes rechaza esta manera de ver"¹⁰. Es decir que la única vez que Aristóteles cita a Demóstenes, lo elogia, aprobando su política democrática.

¹⁰ *Op. cit.*, en nota 3, pp. 360-361.

Antes de la huida de Aristóteles hacia la isla de Eubea, es acusado por Demócates, un discípulo de Isócrates, en un juicio por asebeia o impiedad. Para entonces, Isócrates había muerto hacía unos cinco o seis años, y su postura promacedónica era indiscutible. En una carta a Alejandro Magno, refiriéndose al estudio de la filosofía dialéctica, le decía: "No está en consonancia con los que gobiernan al pueblo, ni con los que ocupan una monarquía. En efecto, no es ni conveniente ni apropiado para quienes tienen mayor previsión que los demás, el discutir con sus conciudadanos, ni el consentir que les contradigan"¹¹.

La acusación que da lugar al juicio se funda en el himno que compone Aristóteles en honor al tirano Hermías, asesinado por los persas. Según Demócates, era incorrecto que Aristóteles elogiara como helénico a Hermías, un eunuco que había sido esclavo, y luego tirano no dinástico. Este hecho es curioso ya que el juicio es impulsado por promacedónicos —como eran los integrantes de la escuela de Isócrates— y, consecuentemente, no se trata de una acusación a Aristóteles de antidemocrático. El proceso —que dura tres años— podría haber sido ganado por Aristóteles fácilmente, pero en medio de él, tuvo lugar su huida.

La huida de Aristóteles fue provocada por la muerte de Alejandro, la cual dio lugar a un gran desorden social, con turbas populares, violencia, incendios, etcétera. En mi opinión Aristóteles parte, no porque fuera promacedonio, sino por miedo a la arbitrariedad e injusticia reinantes en momentos de disturbios populares.

En general, la opinión de los especialistas es que Aristóteles no era promacedónico. Jonathan Barnes, en un libro reciente, dice lo siguiente: "Aristóteles no era un agente macedónico, y la teoría política que enseñaba en el liceo, era en todo caso hostil a los intereses macedónicos"¹². Anteriormente, ya Theodor Gomperz decía: "Jamás había sido el estagirita un político militante, de ninguna manera propugnó nunca la expansión macedónica"¹³. Es decir, podemos afirmar la idea de que Aristóteles tenía una posición claramente democrática, antidictatorial y antimonárquica.

¹¹ Gál, Luis, *Censura en el Mundo Antiguo*, Alianza, Madrid, p. 88.

¹² Barnes, Jonathan, *Aristóteles*, Cátedra, Madrid, 1982, p. 18.

¹³ *Op. cit.*, en nota 3, p. 32.

Por otra parte, ya desde algunos años antes de la muerte de Alejandro, la mala relación entre los dos se había agravado ante lo que Aristóteles había llamado la "barbarización" de las costumbres políticas helénicas que se estaba llevando a cabo. Es decir, todo lo que Alejandro estaba realizando en Asia, era la antítesis de lo que predicaba Aristóteles, ya que la política para este último, era la "comunidad entre hombres libres e iguales".

Finalmente, ningún autor niega que cuando Alejandro mata a Calístenes, sobrino de Aristóteles, la relación entre ambos termina para siempre y se convierte en un profundo odio de Aristóteles hacia Alejandro. Este hecho tiene lugar al proclamarse Alejandro a sí mismo "rey de reyes", luego de dar muerte a Darío, rey de Persia. En ese entonces, Alejandro comienza a adoptar costumbres de sátrapa oriental: vestiduras reales, corona —la cual era odiada por los griegos— y, fundamentalmente, la ceremonia de la *proskynesis*, la cual consistía en la exigencia de arrodillarse ante su persona y tocar el suelo con la cabeza, para adorarlo como monarca "divino". Calístenes no acepta la *proskynesis*, horrorizado como muchos griegos por esta ceremonia oriental. Su rebeldía lo lleva a un consiguiente juicio de conspiración, y a la muerte.

La adopción de la ceremonia de la *proskynesis* es en mi opinión, muy importante, ya que señala el final de las actitudes de dignidad de Grecia. Este tipo de costumbres que comienza a imponer Alejandro, eran para Aristóteles, la antítesis de la cultura griega. Werner Jaeger, al referirse a la misión que según él llevaba Alejandro en sus conquistas, sostiene: "Al penetrar en Asia, su misión griega hizo lugar al nuevo propósito de reconciliar pueblos e igualar razas, y Aristóteles se opuso a Alejandro con toda energía"¹⁴.

Es por ello que continuó insistiendo en que la famosa "helenización" llevada a cabo por Alejandro y considerada como la expansión de las costumbres y la cultura griegas, no fue tal, sino que más bien consistió en una apertura a los modos orientales de gobierno, que por supuesto se encontraban reñidos con la organización democrática griega. De allí en adelante continuaron las monarquías de origen divino, hasta llegado el siglo XIX. En mi opinión, el imperio macedónico logró terminar con la democracia griega, y para siempre.

¹⁴ Op. cit. en nota 3, p. 142.